

DANIEL I. BLOCK, *The Book of Ezekiel: Chapters 25-48*. (The New International Commentary on the Old Testament), William B. Eerdmann, Michigan 1998, 826 pp., ISBN 0-8028-2536-2.

No haciéndose esperar —el primer volumen vio la luz en 1997— llega a nosotros la segunda entrega de este espléndido comentario al libro del profeta Ezequiel, fruto de doce años de trabajo. La obra es unitaria, habiéndose recurrido a su publicación en dos volúmenes debido sólo a su elevado número de páginas. Debido a esto, quien busque capítulos introductorios al Libro de Ezequiel deberá recurrir al primer volumen de esta obra. Aquél fue recibido con alabanzas unánimes de la crítica, como sin duda lo será éste.

Narra una historia hasídica que en cierta ocasión se acercó al rabino Baruch Mordechai Ettinger un piadoso judío que había redactado un comentario a la Torah, que quería publicar acompañando al texto bíblico, y le pedía al rabino que pusiera título a dicho comentario. El rabino se quedó un momento pensativo, y recomendó el título siguiente: «Cerca de la Verdad.» Esta es la grandeza y la limitación de todo comentario al texto bíblico: como la flecha de Parménides, deberá acercarse infinitamente al texto sin llegar nunca a identificarse con él. Creemos que D.I. Block ha realizado un esfuerzo serio para intentar, y lograr, acercarse lo más posible al significado del texto.

Apuntamos ya una de las características de este comentario: su atención extrema al texto tal como hoy lo conocemos, lo que algunos llamarían «lectura canónica». Parece ser esta una de las líneas más pujantes en la exégesis actual, especialmente la anglosajona, que se distancia de los métodos histórico-críticos más ortodoxos. Block considera que la mayor parte de lo que conocemos como Libro de Ezequiel proviene del mismo profeta. El autor tiende a minimizar la presencia de «fuentes» o de «formas» en el texto, y antes de descomponer el texto del profeta en pequeños fragmentos de autores o épocas diversas, prefiere fijarse en las «estrategias retóricas» para justificar la mezcla de géneros en diversos momentos del libro (p.e., respecto a Ez 34.37): «adherirse con excesiva rigidez a las estructuras de la crítica de las formas, o a cualquier otra forma hermenéutica de acercarse al texto, puede contradecir estrategias retóricas empleadas deliberadamente por el profeta» (371). Sólo rupturas gramaticales patentes, anacronismos históricamente demostrables, o verdaderas contradicciones teológicas pueden llevar, según el autor, a ver en un determinado pasaje adiciones o ampliaciones fruto de un redactor posterior. De lo contrario, el autor prefiere preguntarse por la finalidad retórica, persuasiva, que subyace a cada fenómeno estilístico.

Sin entrar en contradicción con lo anterior, su hermenéutica aprovecha diversos principios de la «crítica de la redacción», especialmente la atención a la distribución de los pasajes por parte del profeta o redactor principal: el «cómo» ha dispuesto este redactor los materiales de su libro es una clave fundamental para interpretarlos. Al igual que otro gran comentarista de Ezequiel, el profesor Moshe Greenberg (de quien Block se reconoce discípulo, p. XIII), el autor se acerca a Ezequiel considerando una unidad literaria y retórica. Vemos así, ya desde el índice, que todos los oráculos de Ez 25-48 se agrupan bajo el título: «Mensajes de esperanza y restauración para Judá e Israel.» Entre ellos se incluyen todos los oráculos contra las nacio-

nes extranjeras (Ez 25-32), que son leídos como contrapunto, como visión en negativo, de lo que es el mensaje positivo y último del libro.

El Libro de Ezequiel queda así distribuido en tres partes: I. Mensajes negativos de esperanza (25-32); II. El fin de una era (33); III. Mensajes positivos de esperanza para Israel: el Evangelio según Ezequiel (34-48). Como se ve, la distribución del material resulta algo desigual, pues el capítulo II abarca un solo capítulo del Libro de Ezequiel, funcionando como elemento de transición. Quizás podría haber sido incluido en la parte tercera.

Cada una de las tres partes de este comentario comienza con un apartado denominado «Nature and Design», donde a modo de introducción se abordan las cuestiones relativas al género literario y al estilo, así como cuestiones de redacción y de exégesis comparada con otros pasajes de Ezequiel y otros libros (intertextualidad) bíblicos o extrabíblicos, de ámbito hebreo o de la literatura del Oriente Antiguo. Presta atención también a la exégesis rabínica y a las conexiones de Ezequiel con el Nuevo Testamento. La información aportada aquí es extensa y documentada, pero a la vez clara y selecta, de modo que no se agobia al lector con una infinidad de teorías y posturas.

Cada parte se subdivide en pasajes más breves, que comienzan con una traducción fiel, no literaria, del texto. Esta traducción sigue en la medida de lo posible la estructura sintáctica del hebreo, buscando reproducir siempre de la misma manera los giros típicos, las repeticiones, del estilo de Ezequiel. Este esfuerzo del autor será especialmente agradecido por los que no posean un cierto dominio del hebreo bíblico.

A la traducción de cada pasaje sigue casi siempre otro apartado «Nature and Design» propio. De esta manera el lector se encuentra con que la información sobre un pasaje concreto no se encuentra nunca en una sola de estas introducciones, debiendo consultar normalmente dos o incluso tres de ellas. Por ejemplo, quien quiera consultar el pasaje de Ez 36,1-15 se encuentra con una introducción ND inmediatamente antes en la p. 322; deberá, sin embargo, consultar la introducción ND a 35,1-36,15 (p. 309) y, aún antes, ir a la ND que abarca toda la parte tercera (34,1-48,35) en la p. 268. A pesar de esta dificultad, este sistema tiene la ventaja de evitar excesivas repeticiones, y a la vez adaptar las orientaciones generales a cada texto particular.

La traducción del texto es acompañada, en nota, por la crítica textual. Ésta es muy completa, y satisface con creces el interés del lector especializado. Esta crítica textual justifica y hace plausibles las opciones textuales que el autor realiza, aunque se pueda discrepar en algunas de ellas.

A continuación sigue la exégesis del pasaje siguiendo el orden de los versículos. Numerosos gráficos acompañan el comentario, presentando sinópticamente la estructura de diversos oráculos, ofreciendo datos estadísticos sobre el vocabulario o peculiaridades lingüísticas, poniendo imágenes a las medidas para el Nuevo Templo (40,1-43,11).

Al final de un buen número de pasajes, no de manera sistemática, se halla un apartado que recoge las «Implicaciones teológicas» del pasaje. Es aquí donde se deja reconocer la inquietud religiosa, no sólo científica, que mueve al autor, las concepciones teológicas de su confesión cristiana evangélica y el interés pastoral propio de un ministro de la Palabra. Es aquí donde el texto de Ezequiel se ve proyectado hacia adelante, hacia el Nuevo Testamento y hacia la figura de Jesús. En ocasiones se tiene la impresión de que el autor lleva el texto de Ezequiel en estas reflexiones teo-

lógicas más allá de donde llegó en el comentario. Un ejemplo puede ser la visión de los huesos secos en Ez 37,1-14. En un excursus al comentario afirma que «el interés primero de esta visión es obviamente la reanimación de la nación de Israel» (383), aunque llega a reconocer que es muy probable que en el momento de la redacción de esta visión existía ya la convicción de que «la tumba no era el final» (387), y que esta convicción pudo servir como punto de apoyo para hablar de la resurrección de una nación. En el comentario teológico nos sorprende al decir que «el Evangelio de Ezequiel afirma que hay vida después de la muerte, y que hay esperanza más allá de la tumba [...] Esta resurrección de los huesos secos no vale sólo para el pueblo de Israel. El valle representa al mundo entero, y los huesos a toda la raza humana sometida a la maldición de la muerte a causa de su rebelión contra Dios. Consecuentemente, este texto trae esperanza para todos aquellos que aceptan la gracia de Dios en Cristo (Ef 2,1-10)» (392). Esta cierta distancia entre el significado literal del texto y su sentido teológico actual puede no ser compartida por algunos exegetas. No faltará tampoco quien se pregunte si, como hace Pablo en Rm 9-11, no sería más coherente con el texto hacer en este momento una reflexión sobre el plan de Dios sobre la nación histórica de Israel, sobre el pueblo judío a quien fue dirigido primariamente este oráculo de restauración.

D.I. Block nos ha dejado con este comentario al profeta Ezequiel una obra admirable, imprescindible ya para quien se dedica al estudio de este profeta, muy útil para cualquiera que pretenda acercarse a un conocimiento más profundo de uno de los libros más extraños y misteriosos de la Biblia. La abundante y actual bibliografía que va ofreciendo en nota junto a cada pasaje estudiado, los índices finales por materias, autores, citas bíblicas y extrabíblicas y de palabras hebreas lo convierte además en una obra utilísima de referencia.—F. RAMÍREZ.

RAYMOND E. BROWN, *La Morte del Messia: dal Getsemani al Sepolcro. Un commentario ai Racconti della Passione nei quattro vangeli* (Biblioteca di teologia contemporanea 108), Editrice Queriniana, Brescia 1999, 1815 pp., ISBN 88-399-0408-5.

No sin cierta envidia por el público italiano, a cuya disposición las editoriales ponen con agilidad y acierto traducciones de estudios bíblicos relevantes aparecidos en otras lenguas, hemos leído esta traducción del original inglés publicado en 1994. Se trata de una auténtica obra maestra del recientemente desaparecido investigador norteamericano, obra a la que dedicó diez años de trabajo, y que ya figura entre los mejores estudios aparecidos en el decenio que acabamos de clausurar. La edición inglesa se publicó en dos volúmenes, ésta se presenta en un solo volumen, que no deja de resultar algo grueso.

Como su título indica, estamos ante un comentario a las narraciones de la Pasión que nos ofrecen los cuatro evangelios. Dada la inmensidad del material que debía estudiar, R.E. Brown ha decidido acotar su campo de estudio: el libro no trata directamente (aunque sí hará referencia en diversos momentos) ni las narraciones de la Cena ni los relatos de la resurrección. Distribuye Brown el material restante en cuatro grandes episodios: I. Oración y arresto en Getsemaní; II. Jesús ante las autoridades judías; III. Jesús ante Pilatos; IV. Crucifixión, muerte y sepultura. Cada una de